



Cultura

Defender Andalucía

Defender la cultura andaluza: una propuesta de trabajo

La propuesta política de Defender Andalucía parte de un compromiso activo con la defensa, el **refuerzo** y la **visibilización** de la cultura andaluza. Asumimos que el pueblo andaluz posee una identidad cultural propia, que es el resultado de un proceso colectivo de continuidad histórica y territorial. La vida cotidiana de los andaluces se basa en una manera singular de entender el mundo, que nos permite vernos a nosotros mismos y ser vistos por los demás como un grupo humano diferenciado. Consecuentemente, para poder intervenir sobre nuestra realidad y transformarla necesitamos discursos, prácticas y herramientas políticas que conecten con la identidad cultural del pueblo andaluz.

La cultura de los andaluces no es un conjunto homogéneo y estático de costumbres. En este sentido, Defender Andalucía rechaza cualquier forma de esencialismo en la manera de interpretar la cultura andaluza. Entendemos que nuestra cultura se sustenta en saberes, valores y costumbres ligados a nuestra tradición, pero también en nuevas formas de cultura que el pueblo andaluz crea en el presente, al interactuar con otros pueblos y al incorporar en su seno a nuevos andaluces venidos de otras tierras. La identidad cultural de los andaluces es una **identidad viva**, y como todas las realidades vivas es cambiante. El potencial revolucionario de la cultura andaluza radica en que nos provee de saberes, valores y costumbres que conectan nuestra experiencia histórica con nuestras necesidades actuales.

Para defender la cultura andaluza y convertirla en una palanca de transformación social es necesario hacer frente a dos grandes amenazas que hoy bloquean su potencial revolucionario:

1. **Vampirización españolista**

El Estado español es la cristalización de un proyecto histórico que responde a los intereses de las élites políticas y económicas. La incorporación de Andalucía como un territorio periférico, subalterno en lo político y dependiente en lo económico, necesitó de la promoción de un nacionalismo español basado en la afirmación de una supuesta cultura española que nunca existió y que fue confeccionada en su mayor parte mediante la vampirización de elementos de la cultura andaluza.





En otras zonas del Estado español, la cultura española fue impuesta contra la cultura nacional de cada pueblo, sobre la base de la represión directa de sus expresiones culturales. En Andalucía, esas formas de represión sobre ciertas manifestaciones de nuestra cultura también existieron, pero fueron combinadas con prácticas aún más dañinas de **apropiación** y **descontextualización** de otros rasgos, que pasaron a ser presentados como típicamente españoles. El resultado de este proceso fue la configuración de la actual Andalucía como un territorio privado no sólo del control de sus recursos económicos y de sus decisiones políticas, sino también del derecho a sentirse reconocido en su propia cultura. Generaciones enteras de andaluces fueron educadas en la convicción de que su forma de hablar era una práctica defectuosa del castellano, de que sus formas de sociabilidad eran incorrectas, de que sus fiestas eran impropias y, en definitiva, de que su forma de vivir era el resultado de una carencia que justificaba su dependencia política y económica. Las expresiones culturales andaluzas eran presentadas en su mayor parte como atrasadas o defectuosas, y las pocas que sí obtenían un reconocimiento positivo eran inmediatamente rebautizadas como “cultura española”.

En la actualidad, los representantes del nacionalismo español continúan esforzándose en manipular la cultura andaluza y utilizarla contra los intereses y los derechos del pueblo andaluz. El españolismo sigue empeñado en negar la singularidad cultural de los andaluces y en reducir nuestra cultura a una mera expresión particular de lo español. Frente a esta amenaza, Defender Andalucía apuesta por que los andaluces se reconozcan sin complejos en su propia cultura y rechaza la **manipulación españolista** de los rasgos que la identifican.

2. Mercantilización

La mercantilización representa en la actualidad la otra gran amenaza a la cultura andaluza. La globalización neoliberal aparece como una fase superior del capitalismo, que favorece la penetración de su lógica, de sus valores y de sus referentes en todos los rincones geográficos del planeta, pero también en todos los ámbitos de la vida social. La globalización neoliberal se concreta así en una presión creciente para reorganizar la vida cultural de todos los pueblos en torno a patrones compatibles con los valores del **mercado**, que habiliten la maximización de los beneficios económicos y, en definitiva, los máximos niveles de acumulación de capital. También los andaluces somos empujados hacia formas de vida basadas en el **consumismo**, el **individualismo** y la **competencia**, que son difícilmente compatibles con valores tan arraigados en nuestra cultura como la vida comunitaria, la solidaridad y la sobriedad.

La mercantilización de nuestra cultura se concreta en **dos grandes tendencias**: de una parte, hiper-visibilización, simplificación y descontextualización de aquellas manifestaciones de nuestra cultura que son susceptibles de ser tratadas como productos para el negocio. Aquí destaca el patrimonio de nuestras ciudades, pero también nuestras fiestas tradicionales e incluso prácticas vinculadas a la religiosidad popular de los andaluces, que son cosificadas, privadas de su significación compleja y reducidas a meros objetos de consumo para el visitante. De otra parte, la mercantilización se traduce en una invis-



ibilización, o incluso una estigmatización y persecución contra todos aquellos rasgos de nuestra cultura que no se adaptan a la demanda existente en el mercado neoliberal.

Desde Defender Andalucía se afirma la necesidad de liberar a la cultura andaluza del fundamentalismo neoliberal, y se reivindica el derecho de los andaluces a construir nuestra propia forma de estar en el mundo, sin ver nuestra cultura reducida a un mero reclamo para el consumidor. Además, Defender Andalucía reconoce el potencial de la cultura andaluza para activar lógicas y valores que son radicalmente **incompatibles** con los del mercado capitalista, por cuanto anteponen el valor de los seres humanos y de lo comunitario frente a cualquier forma de negocio privado o beneficio económico.

Así, Defender Andalucía se propone la defensa y la promoción de la cultura andaluza como un eje de transformación revolucionaria. Esto obliga a trazar una estrategia política coherente que permita superar los dos grandes errores que han lastrado a otros sectores de la izquierda andaluza: el prejuicio pseudo-internacionalista y el esencialismo andalucista.

1. Pseudo-internacionalismo

Buena parte de la izquierda en Andalucía ha arrastrado históricamente una incapacidad manifiesta para entender y asumir los códigos culturales de los andaluces. Interiorizando consciente o inconscientemente el estigma que desde fuera se ha proyectado contra la cultura andaluza, la izquierda pseudo-internacionalista construye su propia versión de ese estigma, dirigiendo a los andaluces su discurso en unos códigos completamente ajenos a la experiencia de los propios andaluces y renunciando de esta forma la posibilidad de conectar con los símbolos, valores y referentes propios de la cultura andaluza. Desde estos discursos pseudo-internacionalistas se ha desprestigiado buena parte de las expresiones de la cultura popular andaluza, clasificándolas como atrasadas o conservadoras por sus características formales. Esto supone un grave error, por cuanto obliga a muchos andaluces a elegir entre su cultura y su participación activa en proyectos políticos de izquierda que la invisibilizan o que incluso la estigmatizan. Defender Andalucía entiende y asume la **profundidad** y la **complejidad** de la cultura popular andaluza, y se marca el objetivo de visibilizarla y dignificarla para activar su potencial político en clave revolucionaria.

2. Esencialismo andalucista

La presión del nacionalismo españolista ha provocado la respuesta reactiva de una parte del andalucismo, que ha construido un **discurso chovinista** de enfatización y sacralización acrítica de ciertos rasgos de la cultura andaluza identificados como contrastivos, no-españoles o exclusivamente andaluces. Esto se manifiesta en la tendencia de ciertas estrategias políticas a reivindicar determinadas etapas de nuestra Historia como las “auténticamente” andaluzas, o ciertas expresiones de nuestra cultura como las más valiosas por contener



supuestamente la esencia de nuestra identidad como pueblo. Este esencialismo andalucista responde legítimamente a la necesidad de los andaluces por reconocerse en su propia identidad cultural, pero comete un profundo error al asumir que esa identidad es una esencia inmutable contenida en rasgos culturales concretos. Defender Andalucía asume que la cultura andaluza es una realidad compleja y cambiante, que presenta una alta diversidad a nivel interno y que está constituida tanto de expresiones culturales singulares y exclusivas como de otras expresiones compartidas con otros pueblos de nuestro entorno geográfico y cultural. La defensa de nuestra cultura debe partir de este reconocimiento, y ejercerse con la inteligencia y la sensibilidad necesarias para que el pueblo andaluz se reconozca en el discurso político de Defender Andalucía.

En definitiva, Defender Andalucía asume la cultura andaluza como eje estratégico de transformación revolucionaria, y se propone desarrollarlo en torno a los siguientes **compromisos**:

- Visibilización y dignificación de las expresiones culturales propias del pueblo andaluz.
- Difusión entre los andaluces de material informativo que permita un conocimiento crítico de nuestra Historia y de nuestra identidad cultural.
- Formación interna y promoción de la reflexión colectiva sobre los desafíos y las amenazas a la identidad cultural andaluza entre los militantes de Defender Andalucía.
- Apoyo activo a todas las iniciativas que promuevan una dignificación y visibilización de la cultura del pueblo andaluz.
- Trabajo estratégico en la activación de saberes, valores y costumbres propios de la cultura andaluza en clave revolucionaria.
- Promoción y participación en redes con otros actores sociales y políticos involucrados en la defensa y promoción de la identidad andaluza.
- Defensa activa y compromiso militante con las minorías culturales en Andalucía, muy especialmente con culturas estigmatizadas como la gitana y con los colectivos de migrantes, así como con las expresiones culturales ligadas a la experiencia específica de las mujeres.
- Promoción activa de nuestras expresiones culturales entre los andaluces de la diáspora.
- Cooperación activa y trabajo conjunto en la defensa y la visibilización de las culturas de otras naciones, y muy especialmente de naciones oprimidas en el ejercicio de sus derechos.



- Denuncia de los efectos uniformizadores de la globalización neoliberal y promoción de las culturas nacionales como ejes de resistencia y palancas de transformación revolucionaria.